

La mayoría de los hombres de Naharros, mayores de 18 años, tuvieron que pasar por los juzgados militares de Atienza, Soria y Guadalajara. Naharros tenía entonces poco menos de cien habitantes. A todos se les acusaba de “Auxilio a la Rebelión” o, de lo que es lo mismo, pensar, tener ideas diferentes a quienes dijeron haber ganado una guerra. Aunque no, las guerras nunca se ganan; las guerras siempre se pierden.

Modesto no llegaría a entender enteramente aquella persecución. Algunos de los nombres que salieron del pueblo regresaron con el tiempo. Unos cuantos se quedaron en Francia, en el exilio. Modesto nunca supo que uno de aquellos, su primo Eusebio Garrido Manzanero tomó parte de la resistencia francesa; fue mano de obra en la línea Maginot y que cayó en manos de la Gestapo, junto con su compañía; que fue deportado a un campo de concentración y fue asesinado en el de Mauthausen, en los primeros días de diciembre de 1941... Curioso, tres años después de su muerte, sin conocerla, el juez de Atienza que lo había condenado lo declaraba inocente. La inocencia decretada ya no le servía para nada.

Esta es la triste historia que se ocultaba tras unos sencillos versos de amor y añoranza a un pueblo, sus gentes, sus tradiciones...

(Agradezco a Pepi Manzanero Cabellos, nieta de Modesto Manzanero Gismera, la portación de los datos familiares que faltaban para completar esta historia; también la imagen de Modesto, que su nieta conserva de él)

NAHARROS, Por Modesto Manzanero

“Queridos padres y hermanos
y amigos en general,
con cariño les saludo
en esa festividad.

Les deseo se hallen buenos
siquiera sea al igual
que nosotros al presente
con toda felicidad.

Ruego a Dios paséis la fiesta
buena, buena de verdad,
por arriba por abajo
por delante y por detrás.

Yo con el recuerdo, al menos
les quisiera acompañar
ya que por mi mala suerte
aquí tengo que pasar.

Ya veo venir al cura
por la revoltilla acá;
la gente ir y venir
los forasteros llegar.

Los chicos de aquí allí,
las campanas repicar,
volteándolas los mozos
hasta dejar de sonar
porque les pierden el vuelo
(como es la frase vulgar)
como si el cielo ganarán
con tanto forcejar¹⁰

También veo a las mujeres
las pobres muy “apuras”
buscando la buena ropa
que en el culo la arca está

¹⁰ Los mozos eran los encargados de “echar a revuelo” las campanas. Dos de los más fuertes le daban vueltas sin cesar, procurando acelerar los toques hasta “perder el vuelo”, es decir, hasta dejar de sonar por la rapidez del giro, lo que a más de uno llegó a costarle caro (e incluso la vida al ser golpeado o atrapado por la boca de la campana y arrojado al vacío).